



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 39 - Edición N° 914 – 5 de Junio de 2017

Venezuela, Brasil y la Argentina, parecidos y diferencias

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba

(0351) 473-6326

ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375

info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000

info@fundmediterranea.org.ar

Venezuela, Brasil y la Argentina, parecidos y diferencias ¹

Lo que asombra no es que el gobierno de Maduro intente aferrarse al poder incumpliendo todas las reglas de la democracia. Lo notable es cómo desde Chávez las políticas económicas han estado asfixiando a la “gallina de los huevos de oro”, con una caída tendencial de la producción petrolera que debilita las garantías a ofrecer para acceder al crédito externo, lo que ha llevado a la reciente operación con Goldman Sachs, por la cual Venezuela acepta devolver 3,8 mil millones de dólares de aquí a 2022 a cambio de 865 millones “cash”. Sin llegar a esos extremos, más al sur de América latina pueden encontrarse casos análogos, de “auto-atentados” sobre la economía originados en la compulsión de los gobiernos por el manejo de los recursos estatales. Cuando en 2008 la ex presidenta de la Argentina impulsó las “retenciones móviles” a las exportaciones agroindustriales, se vio claro como la avaricia fiscal podía llegar a socavar la capacidad productiva del país en su sector más competitivo. Y, en Brasil, el valor de mercado de Petrobras llegó a achicarse en 16 veces, desde 316 mil millones de dólares en mayo de 2008 a 19 mil millones en enero de 2016, a medida que salían a luz los casos de corrupción. Por vertientes distintas, Brasil y la Argentina están logrando alejarse del camino venezolano, pero los logros son todavía focalizados y distan de ser profundos y generalizados. En nuestro país, el avance es más nítido en el plano político, pero no tanto en el judicial, mientras que en Brasil ocurre a la inversa.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5342393) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior el 4 de Junio 2017.

Lo que asombra no es que el gobierno de Maduro intente aferrarse al poder incumpliendo todas las reglas de la democracia. Lo notable es cómo desde Chávez las políticas económicas han estado asfixiando a la “gallina de los huevos de oro”, con una caída tendencial de la producción petrolera que debilita las garantías a ofrecer para acceder al crédito externo, lo que ha llevado a la reciente operación con Goldman Sachs, por la cual Venezuela acepta devolver 3,8 mil millones de dólares de aquí a 2022 a cambio de 865 millones “cash”. Sin llegar a esos extremos, más al sur de América latina pueden encontrarse casos análogos, de “auto-atentados” sobre la economía originados en la compulsión de los gobiernos por el manejo de los recursos estatales. Cuando en 2008 la ex presidenta de la Argentina impulsó las “retenciones móviles” a las exportaciones agroindustriales, se vio claro como la avaricia fiscal podía llegar a socavar la capacidad productiva del país en su sector más competitivo. Y, en Brasil, el valor de mercado de Petrobras llegó a achicarse en 16 veces, desde 316 mil millones de dólares en mayo de 2008 a 19 mil millones en enero de 2016, a medida que salían a luz los casos de corrupción. Por vertientes distintas, Brasil y la Argentina están logrando alejarse del camino venezolano, pero los logros son todavía focalizados y distan de ser profundos y generalizados. En nuestro país, el avance es más nítido en el plano político, pero no tanto en el judicial, mientras que en Brasil ocurre a la inversa.

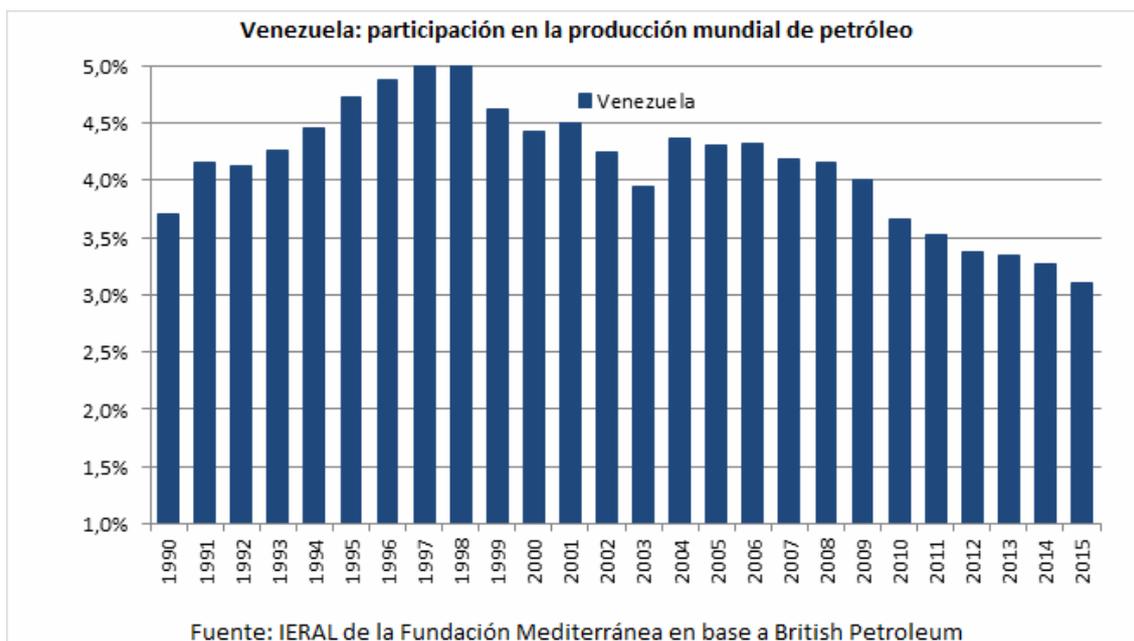
El caso venezolano, en el que la “asfixia de la gallina de los huevos de oro” termina socavando el poder de los mismos autócratas no es el primero, ni será el último de la historia. En los libros de economía es frecuentemente citado el caso de Ghana, que en los años 50 era el líder mundial en exportaciones de cacao, y que veinte años después terminó con su economía destruida por una sucesión de políticas que buscaron exprimir ese sector hasta hacerlo inviable.

En la etapa inicial del chavismo, con una extracción de 170 millones de toneladas de petróleo por año, Venezuela representaba el 4,4 % de la producción mundial del combustible, participación que cayó a 3 % quince años después, debido a una contracción mayor al 20% de la oferta caribeña. La caída del precio del petróleo de los últimos años hizo su parte, por lo que las exportaciones de Venezuela se encogieron de 97 mil millones de dólares en 2012 a 42 mil millones este año. Además, no todos esos dólares están disponibles, porque China cobra de allí créditos previos, lo que explica el achicamiento del margen financiero del régimen de Maduro.

Por su importancia en la provisión de dólares genuinos, cabe preguntarse si no hubiera ocurrido algo similar con la producción del campo argentino, de haber prosperado la “Resolución 125” en 2008. Puede conjeturarse que los chacareros se las habrían arreglado para defender la cosecha. Pero, lo interesante de aquella historia es que la movilización social evitó la medida, un hito que no podría haberse dado con la

configuración del campo argentino de 100 años atrás. Fue la subdivisión por herencia, generación tras generación, la que le dio a la pampa húmeda un perfil de propietarios más parecido al de los “farmers” estadounidenses, que tuvieron mucho que ver en el origen de las instituciones democráticas de Norteamérica.

Así como aquella pulseada de 2008 empezó a cambiar la historia en la Argentina, el punto de inflexión en Brasil viene del lado de la Justicia, algo no tan nítido en el plano local.



Y la fuerza de las movidas sectoriales puede no alcanzar para un cambio de 180 grados, ya que venimos de muy atrás: el ranking de transparencia de gobierno del World Economic Forum ubicaba en 2015 a Brasil y la Argentina en los puestos 129 y 131, sobre 140 países, entre Burundi y Guinea, con Venezuela cerrando ese listado.

El tema es que, por el boom de las commodities, esos gobiernos han dispuesto de recursos extraordinarios durante una década. Eso sí, cada uno a su modo. La brecha cambiaría de Venezuela y la que supo tener la Argentina durante los cepos (del orden de 50 % entre el “blue” y el oficial) es una expresión de esas diferencias. Pero cabe preguntarse qué habría ocurrido aquí sin los frenos al gobierno de 2008 y 2013 (legislativas). Por el lado de Brasil, ciertas empresas, en arreglo con los funcionarios de turno, emprendieron la conquista de mercados regionales utilizando al Bndes como “Caballo de Troya”. La peculiaridad brasileña tuvo que ver con la mayor disponibilidad de financiamiento.

El efecto negativo de estos procesos no se mide sólo por la magnitud de coimas y sobreprecios. Este combo de políticas requería de economías cerradas al mundo, porque la competencia está contraindicada cuando se trata de apropiarse de recursos públicos. Ese sesgo fue un lastre para la productividad, que tampoco recibió suficiente ayuda de inversiones que comenzaron a decidirse y ejecutarse desde el estado con los vicios conocidos.

Una clase media fuerte en el campo (Argentina) y una justicia independiente (Brasil), son ingredientes esenciales para alejar fantasmas populistas. Pero se necesita bastante más, y los saltos institucionales se pueden sustentar si hay avances simultáneos de productividad y distribución del ingreso, como en cierto modo logró Uruguay. Una economía mejor organizada se potencia por una población más motivada y una de las claves está en el rol de la educación pública, pero no como slogan, sino como verdadero compromiso de todos los actores.